



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Edición especial
Memorias

XVIII Encuentro de Estudiantes de Historia
E-ISSN: 2422-0795

Arte insurgente: el grafiti como medio de reivindicación territorial frente al conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín

Jorge Andrés Aristizábal Gómez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Recibido: 02/08/2020
Aprobado: 07/09/2020
Modificado: 25/10/2020

Arte insurgente: el grafiti como medio de reivindicación territorial frente al conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín

Jorge Andrés Aristizábal Gómez*

*Yo soy el graffiti, llevo un spray en mi vientre.
El arte como nunca, la libertad de siempre.*
Alcolirykoz

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre la apropiación territorial por parte de grupos armados en el sector de la Comuna 13 de Medellín, a partir de la década de los 80, con el surgimiento del fenómeno del grafiti a modo de discurso reivindicativo. Dado el carácter multidisciplinar de la temática a tratar, esta se abordó desde una perspectiva geográfica aplicada al campo de la historia y se hizo uso de diversas fuentes de ambos campos, entre los que se destacan diversas publicaciones académicas y la entrevista como técnica de la historia oral. Finalmente, se planteará la pertinencia de estimular este tipo de prácticas como medida para contrarrestar las prácticas violentas en la ciudad.

Palabras clave: Grafiti, significación, construcción/producción espacial.

* Estudiante de Historia, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, (Medellín, Colombia). Correo: joaristizabal@unal.edu.co

Insurgent art: graffiti as a means of territorial vindication against the armed conflict in the Comuna 13 of Medellín

Abstract

The objective of this paper is to analyze the relationship of the phenomenon of territorial appropriation by armed groups in the sector of Comuna 13 of Medellín since the decade of the 80s with the emergence of the phenomenon of graffiti by way of vindicating speech. Given the multidisciplinary nature of the subject to be treated, it was addressed from a geographical perspective applied to the field of history, and made use of various sources of both fields, among which various academic publications and the interview as a technique of Oral History. Finally, the pertinence of stimulating this type of practices as a measure to counteract the phenomenon of violence in the city will be considered.

Keywords: Graffiti, significance, space construction/production.

Introducción

A través del presente trabajo se pretende establecer una relación entre las técnicas de apropiación territorial ejercidos por los grupos armados y el surgimiento del fenómeno, aparentemente reivindicativo, del graffiti en la Comuna 13 de Medellín. Para establecer esta relación se partirá de un enfoque multidisciplinar que abarcará la disciplina histórica y la geográfica, adoptando de esta última el enfoque crítico, surgido a finales de la década de 1960 y característico por propugnar una geografía al servicio de la sociedad, en lugar de las elites dominantes, y por concebir el espacio como un producto de las relaciones sociales (clases sociales, modelo económico, injusticia espacial)¹. Como gran parte del trabajo gira en torno al concepto de territorialidad, es pertinente realizar algunas precisiones respecto a la manera en que este se abordará. Los demás conceptos (lugar, paisaje, construcción del espacio, producción del espacio, entre otros) serán definidos y puestos en discusión con el tema de estudio a lo largo del desarrollo del texto.

Desde una perspectiva geográfica, el término territorio corresponde a “una superficie terrestre demarcada que conlleva una relación de posesión por parte de individuos o grupos, y que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, vigilancia y jurisdicción”². Es decir, más allá de una representación o demarcación de un espacio absoluto (representable en un plano cartesiano), el territorio lleva implícito un carácter posesivo sobre este plano. Este acto de *poseer* el espacio lleva consigo una dominación implícita, bien sea sobre el territorio físico, bien sea sobre los demás habitantes de ese territorio y se hace efectiva con la demarcación de fronteras y el ordenamiento del

1. Dante Edin Cuadra, “Los enfoques de la geografía en su evolución como ciencia”, *Revista Geográfica Digital*, n° 21 (2014): 16-17.

2. Bétriz Nates Cruz, “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”, *Co-herencia*, n° 14 (2011): 211.

espacio siguiendo intereses que pueden ser particulares o colectivos. Rita Laura Segato lo plantea en los siguientes términos:

Territorio es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y por lo tanto indisoluble de las categorías de dominio y de poder. Por la misma razón, no existe idea de territorio que no venga acompañada de una idea de frontera.³

Dicho de otro modo, un territorio implica una dominación en términos de poder, que, sin embargo, no siempre se asimila de manera pasiva y que en múltiples ocasiones da lugar a enfrentamientos dentro del espacio. Este es el caso que se plantea en el presente trabajo y la premisa a través de la cual se desarrolla el eje temático.

La información obtenida para alcanzar el objetivo propuesto se recogió de la siguiente manera: el componente histórico y geográfico se consultó y analizó a partir de una serie de publicaciones de corte académico y periodístico que relatan el contexto histórico del sector, así como un conjunto de dinámicas geográficas que permitirán comprender mejor los procesos que se gestaron en el área de estudio, a los cuales se irá haciendo referencia a lo largo del texto. Para conferir el carácter relacional se utilizaron dos recursos: en primer lugar el recurso de la narración escrita implementado en la Comuna 13 a través de un compendio de revistas elaboradas por colectivos artísticos del sector que permiten mostrar al lector cómo se vivió la dinámica a estudiar; en segundo lugar, se utilizó el recurso de la entrevista (obtenida a través de múltiples visitas de campo al sector) para comprender cómo la comunidad asimiló el proceso de territorialidad vivido en la Comuna 13; un tercer factor utilizado fue el de la fotografía del fenómeno a estudiar, obtenido a través de sitios web encargados de la difusión de dicho contenido artístico. Finalmente, y con el propósito de enseñar al lector el alcance poblacional y la división urbanística del sector a estudiar, se consultó información demográfica y geográfica del sitio web de la Alcaldía de Medellín.

Contexto geográfico e histórico de la Comuna 13 (1910-1980)⁴

La Comuna 13 de Medellín se encuentra ubicada en la zona centro-occidental de la ciudad; limita por el norte con el sector de Robledo (Comuna 7), por el sur con el corregimiento de Altavista, por el oriente con las comunas 12 y 11 (Las Américas y Laureles, respectivamente) y por el occidente nuevamente con el corregimiento de Altavista. A su vez, la Comuna 13 está compuesta por los

3. Rita Laura Segato, "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea", *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, n° 2 (2006): 130.

4. En el presente capítulo se abordarán algunos aspectos relacionados con la historia de la Comuna 13 de Medellín que permitirán al lector comprender fácilmente la construcción del espacio en el sector; sin embargo, si se desea ahondar más al respecto véase: Centro de Memoria Histórica, *La huella invisible de la guerra: Desplazamiento Forzado en la Comuna 13* (Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A, 2010) y Ricardo Aricapa, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005).

barrios El Pesebre, Blanquizal, Santa Rosa de Lima, Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera, Juan XXIII – La Queibra, San Javier N° 1, San Javier N° 2, Veinte de Julio, Belencito, Betania, El Corazón, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, El Salado, Eduardo Santos, Antonio Nariño y El Socorro⁵ (ver mapa, figura 1). El último perfil demográfico realizado en el sector evidenció que en la Comuna 13 habitan un total de 139.716 personas, de las cuales 75.577 son mujeres y 67.139 corresponden a hombres⁶. Que las mujeres sean mayoría en el sector no es un fenómeno aislado, va sumamente ligado al acrecentamiento de la violencia y disputas territoriales vividas en el sector a partir la década de 1980, particularidades que serán analizadas posteriormente en el presente trabajo.

Si se quiere entender el porqué de la configuración geográfica y la relación de esta con la escala de violencia vivida de manera posterior en el sector, es necesario remontarse a principios del siglo XX. A mediados de 1910 comenzaron a registrarse en lo que hoy se denomina “Comuna 13” de Medellín (pero que para ese entonces correspondía al corregimiento de La América) una serie de asentamientos en zonas no autorizadas que pasaron a denominarse “invasiones”; los habitantes de estas eran personas de escasos recursos (en su mayoría campesinos) que abandonaron sus tierras y se dirigieron a la ciudad, que en aquél entonces prometía grandes oportunidades dado su creciente proceso de industrialización en sectores como el textil, el de las gaseosas, los cigarrillos, el calzado, entre otros. A medida que la ciudad tendía a incrementar el ingreso de capitales, se iba gestando en esta un proceso de urbanización (del cual se excluyó a la mayoría de los sectores de invasión de la ciudad); lo anterior puede explicarse recurriendo a la hipótesis de David Harvey que plantea que “la urbanización es el principal vehículo para la absorción de excedentes de capital”⁷. Este proceso de industrialización, junto con el gestante proceso de urbanización, ocasionó un crecimiento poblacional de grandes proporciones en la ciudad⁸.

Adicional a lo anterior, otro factor de considerable importancia que impulsó el crecimiento poblacional en la ciudad y específicamente en las zonas de invasión (incluida la Comuna 13), fue el acrecentamiento de la violencia partidista (a mediados de la década de 1950) y la ejercida por grupos subversivos y paramilitares (a partir de la década de 1960). Dicha situación ocasionó que una oleada de personas tuviese que desplazarse a las partes más elevadas de la Comuna 13; sin embargo, este proceso no fue gratuito y trajo consigo una serie de modificaciones particulares del espacio. Ricardo Aricapa describe el producto de este proceso de invasión de la siguiente manera:

5. La información que corresponde a la división geográfica de la Comuna 13 ha sido tomada de: Departamento Administrativo de Planeación, *Plan de Desarrollo Local: Comuna 13* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014), 31-32.

6. La información que corresponde a la parte demográfica fue extraída de Alcaldía de Medellín, *Perfil demográfico por barrio Comuna 13 San Javier 2016-2020*, https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%20Barrios%202016%20E2%80%93%202020%20Comuna_13_San%20Javier.pdf, (Consultado: 5 de abril de 2019).

7. David Harvey, “La libertad de la ciudad”, *Revista Antípoda*, n° 7 (2008): 21.

8. Santiago Escobar Hoyos, “Resistencia y fronteras invisibles. Caso Comuna 13 de la ciudad de Medellín entre el 2008 y el 2015” (tesis de pregrado en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2016), 17-22.

Son barrios que, surgidos de procesos de invasión, se amontonan en la más absoluta irracionalidad. No tuvieron a nadie que dirigiera su construcción, alguien que les ordenara: esos árboles no se tocan, esta calle pasa por aquí y ese parque va allá [...]

No dejaron calles, tampoco parques, ni árboles siquiera; apenas un intrincado sistema de escalas que interminables, serpentean por las laderas siguiendo el estricto desorden de las casas.⁹

Figura 1. Mapa de la Comuna 13 de Medellín delimitada por barrios.



Tomada de: Equipo Nizkor y Derechos Human Rights, “Los paramilitares en Medellín: Desmovilización o legalización”, <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/nutibara.html> (consultado: 20 de marzo de 2019).

La distribución geográfica del sector, sumada al hecho de tratarse de una zona de invasión (es decir, sin permiso o autorización por parte de las autoridades municipales), ocasionarían que la Comuna 13 quedase relegada y carente de cualquier tipo de autoridad estatal o control policial. Lo anterior facilitaría el surgimiento de bandas criminales en el lugar que, a través de medidas coercitivas, intentarían mantener el dominio del territorio; posteriormente, también algunas facciones

9. Aricapa, *Comuna 13*, 80.

urbanas de los grupos guerrilleros propios de la época tales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Común (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) e incluso un grupo propio de la comuna, autodenominados Comandos Armados del Pueblo (CAP); y grupos paramilitares (específicamente los bloques Metro, Cacique Nutibara y Héroes de Granada) se darían a esa tarea¹⁰.

Violencia y apropiación territorial por parte de grupos armados (1981)

Antes de proceder con el estudio de la llegada de la violencia a la Comuna 13 de Medellín, es importante entender cómo se construía el espacio en dicho lugar de manera previa a la llegada de esta. Para comprender esto es esencial entender que, de manera paralela al aumento poblacional en el sector, incrementaba la *relacionalidad* de los habitantes del mismo. Es decir, y teniendo en cuenta la afirmación de Marcela Riveros Alfonso quien plantea que “los distintos lugares se construyen en función de las relaciones sociales”¹¹, se trató de un proceso de construcción del espacio que se gestó con base en el carácter *relacional* del mismo. En términos más específicos, la paulatina llegada de nuevos moradores a la zona noroccidental de la ciudad permitió construir, con base en una serie de relaciones sociales y de apego hacia el *lugar* -entendido inicialmente en términos cartesianos- en el que comenzaban a instalarse, una *identidad* común. Ese sentimiento identitario, entendido como el sentimiento de apego mutuo -de mutua experimentación- y hacia el terruño, denominado por Henri Lefebvre como *espacio vivido*¹², desencadenó a su vez un proceso de construcción de *lugar*, donde este pasaría de ser una representación de un espacio cartesiano a ser “un espacio de identidad diseñado por las experiencias de los individuos que antecedieron en su ocupación y que fueron dejando huellas en la organización de su territorio”¹³. Córdova Aguilar sintetiza este proceso al plantear que:

La creación del espacio del lugar es un proceso paulatino que empieza con el emplazamiento de una o más familias en un sitio cualquiera. Poco a poco, otras familias se irán aglomerando y así aparecerá un centro poblado a cuyo nivel ya se inicia un proceso de identidad territorial a nivel local; identidad con el paisaje, que va creando lealtades en distintos niveles con los elementos que lo forman tanto con relación al medio natural como cultural.¹⁴

10. El presente trabajo se centra en las medidas adaptadas por estos grupos armados para ejercer el control territorial, así como sus implicaciones en la geografía del sector. Para conocer más con respecto a la dinámica de las milicias y los paramilitares véase: Gilberto Medina Franco, *Una historia de las milicias de Medellín* (Medellín: Instituto Popular de Capacitación, 2006) y Hermman Eduardo Noreña Betancur, *Los paramilitares en Medellín: la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un estudio de caso* (Medellín: Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia, 2007).

11. Marcela Riveros Alfonso, “Lugar, conflicto y Estado: aspectos necesarios en la reconstrucción de la justicia social en el caso del municipio de Cabrera – Cundinamarca”, en *Estado, sociedad y conflicto en la historia colombiana*, ed. Diana Lorena Rodríguez Gallo (Bogotá: Universidad Manuel Beltrán, 2018), 190.

12. Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013), 98.

13. Hildegado Córdova Aguilar, “Los lugares y no lugares en Geografía”, *Espacio y Desarrollo*, n° 20 (2008): 6.

14. Córdova Aguilar, “Los lugares y no lugares”, 8.

Sin embargo, lo anterior no significa que el lugar al que nos referimos tuviese características homogéneas, o careciese de delimitaciones internas. Por el contrario, es un espacio que se prestó para la configuración de “nuevas fronteras”. Oscar Larrahondo lo define de la siguiente manera:

En los barrios urbanizados, de uno u otro lado, de invasión legal o ilegal, se configuran nuevos referentes territoriales unidos por lo que aquí se puede llamar ‘lugar fronterizo’, ya no público, sino íntimamente constituido. En él lo que se producen son suturas territoriales. Se pueden expresar como relaciones moralmente constituidas [...] que permiten vivir el territorio desde un diálogo urbano de carácter intercontextual.¹⁵

Evidencia de lo anterior es que, de manera previa a la escalada de la violencia, ya existía una segregación en el sector; por ejemplo, los habitantes de la Comuna que provenían del Pacífico (comunidades negras) se ubicaban en la parte más alta del barrio El Salado. Con esto se entiende, pues, que existía ya previamente una estructura territorial y una construcción del espacio que parecía crecer de forma desmedida. Sin embargo, ¿cómo afectaría la llegada de pequeños grupos delincuenciales a la construcción de este espacio?

El surgimiento de bandas delincuenciales en la Comuna 13 de Medellín no fue un fenómeno esporádico, sino el resultado de una serie de procesos que partirían de la ausencia de la autoridad estatal en el sector y alcanzarían su auge a finales de la década de 1980, potenciadas por la compleja situación de orden público que se vivía en la ciudad de Medellín, consecuencia de la ola de violencia iniciada por los grandes carteles del narcotráfico. Esta primera serie de grupos armados, a diferencia de los que les sucederían, no buscaba legitimación, ni poseía un carácter político (como sí fue el caso de las milicias populares), sino que se caracterizaba por cometer “todo tipo de abusos en contra de la población, como hurtos, extorsiones, agresiones, amenazas y violaciones”¹⁶.

La inconformidad por parte de la población ante estas prácticas facilitó la llegada y legitimó el accionar de las denominadas milicias populares (facciones urbanas de grupos subversivos) en la zona a partir de 1990. En la zona operaron las estructuras urbanas del ELN, las FARC y a partir de 1996 los CAP, cada una subdividida en diversas facciones. Rápidamente estos grupos desplazaron a las anteriores bandas criminales a través de tácticas violentas como el homicidio y “ejercieron dominio en gran parte de la Comuna mediante el sometimiento de la población, controlando los aspectos relacionados con la seguridad, la locomoción e incluso la convivencia”¹⁷.

Las tácticas que estos grupos armados utilizaron para legitimar su accionar y apropiarse del territorio fueron de carácter coercitivo: cobro de impuestos a cambio del cuidado del barrio (con graves consecuencias a quien no pagase), secuestro de personas (generalmente ajenas a la comunidad) y posterior cobro de rescate, delimitación del espacio por medio de la creación de

15. Oscar Yehiny Larrahondo Ramos, *Sentidos de territorialidad en el Distrito Barrial de Agua Blanca de la ciudad de Cali* (Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2009), 69.

16. Yoni Alexander Rendón R., *Comuna 13 de Medellín. El drama del conflicto armado* (Medellín: Editorial Mundo Libro, 2011), 20.

17. Rendón R., *Comuna 13*, 21.

“fronteras invisibles” (donde quien cruzase sin previa autorización se arriesgaba a perder la vida). Si bien resultan particulares los métodos adoptados por estos grupos armados, resulta también interesante la respuesta ejercida inicialmente por parte de la comunidad. Y es que la efectividad de estos métodos de control territorial radicó, precisamente, en lo que Marta Herrera considera una “tendencia a operar dentro de él [sistema impuesto] sin entrar a cuestionarlo, sin analizarlo. Se da por hecho”¹⁸. Fue así como los habitantes del sector se acostumbraron a presenciar secuestros a cualquier hora del día, a pagar con puntualidad las cuotas a cambio de seguridad y a cambiar sus rutas de desplazamiento para no atravesar alguna “frontera invisible”. Sin entrar a cuestionar, al menos inicialmente, estas medidas impuestas.

Con respecto a estas prácticas de apropiación territorial, Andrés Felipe Gallo, un artista y representante de la cultura hip hop en el sector cuenta que:

Las reglas que se ponían primero se salía (sic) que el que vieran robando lo desaparecían o lo picaban (...) en base (sic) de todo eso va empezando como una supuesta protección del barrio. De ahí nace también como la extorsión, las vacunas, ir a pedir plata en las tiendas... Y también esa medida de que si aquí nace un grupo y se vuelve criminal (...) y si ellos identifican a alguien del grupo puede entrar a ese sector, y si viene una persona que no sea de ese sector ahí sí hay un punto problemático.¹⁹

A través de este testimonio se ejemplifican los fenómenos anteriormente descritos y se muestra cómo en la nueva concepción del espacio se asimila a los miembros de los grupos armados como los garantes de la armonía en el barrio. Es así como hasta el momento se ha planteado la hipótesis de una construcción del espacio llevada a cabo inicialmente por los habitantes del sector (con base en una serie de relaciones sociales que se fueron gestando) y posteriormente por una serie de grupos armados que impusieron unas “reglas” sin encontrar resistencia directa por parte de la comunidad. Sin embargo, como gran parte de la esta investigación se basa en las prácticas coercitivas empleadas por los grupos armados a través de la violencia y la ausencia de una reacción de ese mismo tipo por parte de la comunidad, sería enriquecedor complementar en futuras investigaciones el tema que ocupa el presente trabajo teniendo en cuenta estudios como el de la subversión a través de las prácticas discursivas públicas y ocultas planteado por James Scott o el modelo de dominación a través de la violencia simbólica planteado por Bourdieu²⁰, analizando de ese modo algunas formas de dominación y oposición no violenta más allá de las trabajadas en este escrito.

18. Marta Herrera Ángel, “Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: Dominación y resistencia en la sociedad colonial”, *Revista Fronteras* 2, n° 2 (1998): 97.

19. Entrevista a Andrés Felipe Gallo (artista urbano y habitante de la Comuna 13 de Medellín), entrevistado por Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Medellín, 28 de marzo de 2019.

20. Para más información véase James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (México D.F: Ediciones Era, 2000) y Graciela Ralón de Walton y Juan Dukuen, “Los modos de dominación en la socio-antropología de Bourdieu. Esbozo de una crítica”, *Revista Estudios de Filosofía*, n° 47 (2013): 9-33.

A pesar de la complejidad del escenario planteado anteriormente, a partir de la década de 1990 surgió una práctica que buscó oponerse a ese sistema impuesto y que transformaría esa construcción del espacio, comprendida anteriormente como producto de un conjunto de relaciones sociales y un sentimiento identitario hacia un lugar común; en una producción del mismo, definida por Ovidio Delgado Mahecha -luego de realizar un análisis de los trabajos de David Harvey- como: “un escenario de lucha política y confrontación social en el que se involucran cuestiones como las diferencias de clase, de género, culturales, religiosas y políticas”²¹. En otras palabras, la llegada de esta actividad a la Comuna 13 de Medellín conferiría al espacio (y a su ordenamiento) el papel de “campo de batalla” entre los intereses de diversos actores. Se trata del grafiti, un estilo de expresión artística que revolucionaría el espacio en el sector.

La llegada del grafiti a la Comuna 13 (1990)

El grafiti como técnica artística hace presencia en Medellín a partir de 1990. Surge como una forma de llevar el arte (hasta entonces característico de los museos y centros culturales) a las poblaciones más vulnerables y como una forma de expresión de estos; se define como “una intervención humana que busca expresar algo a los transeúntes apoyándose en el paisaje de la ciudad”²². En este caso, el término “paisaje” no hace referencia únicamente a las características morfológicas producidas con base en la relación naturaleza-hombre como se planteó por parte de la geografía cuantitativa²³, sino a lo que otro grupo de geógrafos, surgido a partir de la década de 1960 y asociados a la geografía crítica y a la cultural, ha denominado “paisaje urbano” y que entienden como la capacidad del lugar para capturar la esencia o identidad de la comunidad a través de los edificios, los espacios abiertos y la distribución espacial²⁴.

El fenómeno del grafiti despierta el interés de una gran parte de la población y rápidamente pasa a incorporarse a una cultura que a la fecha se encontraba en proceso de gestación: la cultura del hip hop. Esta forma de expresión artística se expande rápidamente por la ciudad y se legitima bajo el discurso de que “el grafiti reivindica la Calle como su espacio natural”²⁵. Es decir, “es la voz de los sin voz”, tomando como referencia una expresión bastante popular en la cultura urbana.

Una característica fundamental del grafiti es que este se realiza con un fin muy específico: el de enviar algún mensaje al espectador. En palabras de David Ley y Roman Cybriwky, geógrafos y

21. Ovidio Delgado Mahecha, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS, 2003), 87.

22. Alex Didier Camargo Silva, “El grafiti: Una manifestación urbana que se legitima”, (tesis de grado para optar por el título de Magíster en Diseño, Universidad de Palermo, 2008), 39.

23. Félix Pillet Capdepón, “La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico”, *Investigaciones Geográficas*, n° 34 (2004): 150.

24. Camilo Contreras Delgado, “Pensar el paisaje. Explorando el concepto geográfico”, *Trayectorias VII*, n° 17 (2005): 67.

25. Ángela Garcés M., “Arte de Calle: Opción legítima de ciudadanía juvenil y comunicación urbana”, en *Barrio Grafiti*, ed. Alcaldía de Medellín (Medellín: Convocatoria de estímulos para el arte y la cultura 2017, 2017), 6.

estudiosos del fenómeno, el grafiti “es siempre un acto realizado para una audiencia”²⁶: sin embargo, el mensaje que se pretende expresar y la reacción que se espera del público no es siempre la misma. Esto es, precisamente, lo que caracteriza al grafiti en la Comuna 13 de Medellín. Mientras en las otras zonas de la ciudad el grafiti surge como un *manifiesto* utilizado en disputas territoriales entre miembros de diferentes tribus urbanas con alusión a grupos artísticos, equipos de fútbol, entre otros (ver figura 2), en la zona centro-occidental el fenómeno adquiere unas características completamente diferentes.

Figura 2. Mural de la Barra: Los del Sur, Club: Atlético Nacional, ubicado en el barrio Moravia de Medellín.



Fuente: Fotografía tomada por Catherine Zapata, septiembre de 2018.

Este movimiento artístico llegó a la Comuna 13 de Medellín de manera paralela que a las demás zonas de la ciudad. Lo hizo a través de una serie de iniciativas llevadas a cabo por parte de los jóvenes que habitaban el sector, quienes rápidamente comprendieron la importancia de esta técnica que “fortalece la experiencia comunitaria y ofrece un espacio de resistencia al discurso

26. David Ley and Roman Cybriwsky, “Urban graffiti as Territorial Markers”, *Annals of the Association of American Geographers* 64, n° 4 (1974): 494 [Traducción propia].

hegemónico mientras resignifica el espacio donde se practica”²⁷. Fue así como a través del grafiti, los habitantes de la Comuna encontraron una nueva forma de manifestar su inconformidad e “iniciar acciones políticas alternativas que recuperaran el balance de lo vivido en la percepción que de ellos y que de su espacio tenían los de afuera: no todo en la comuna era violencia”²⁸: a través del paisaje mismo. Para explicar este proceso, se retoma la idea de Carlos Altagracia, quien considera que “el espacio [o el paisaje, en su defecto] nunca es algo ontológicamente dado, por lo que sus significados se producen a partir de un recorrido por unas cartografías discursivas”²⁹. Puesto en otros términos, el paisaje en sí mismo no posee un significado, hasta que un individuo o grupo (bien sea de manera consciente o inconsciente) toma propiedad de él, dentro de su lógica, y le confiere alguno.

Fue esto precisamente lo que agrupaciones como la Casa Kolacho buscaron hacer en la Comuna. Los objetivos implícitos de la aparición del grafiti en la Comuna 13 parecen haber sido dos: el primero, como manifestación artística abierta en rechazo a la violencia que caracterizaba el territorio ante los medios (ver figura 3); en segundo lugar, como una forma de “quitarle” los jóvenes a los grupos armados, brindándole diversas alternativas para ocupar su tiempo y desahogar su inconformidad ante la problemática social a la que se veían expuestos. Respecto a lo segundo, se dice entonces que:

Lo que se destaca, entonces, es la posibilidad de que lo clandestino y lo concertado coexistan, logrando que jóvenes que antes sólo tenían pocas opciones en un barrio encuentren en lo clandestino del grafiti otras formas de conocer la ciudad, de habitarla y de sentirla. En últimas, es una práctica que sirve para que los jóvenes de la ciudad reclamen el *Derecho a la Ciudad* [Énfasis agregado], limitado por bastante tiempo.³⁰

Se resalta la idea del *derecho a la ciudad* ya que resulta particularmente concordante con lo que Harvey considera *la libertad de la ciudad*, es decir “el derecho a cambiar la ciudad siguiendo nuestros más profundos deseos”³¹.

27. Javier Alvarez Jaimes, “Contrapunteo entre los discursos sobre violencia en el tiempo, crónicas independientes, y el hip hop de la Comuna 13 de Medellín, 2002-2012” (tesis de doctorado en Filosofía, University of British Columbia, 2015), 185.

28. Alvarez Jaimes, “Contrapunteo”, 186.

29. Carlos D. Altagracia Espada, “El cuerpo de la patria: imaginación geográfica y paisaje fronterizo en la República Dominicana durante la Era de Trujillo”, *Secuencia*, n° 55 (2003): 176.

30. Felipe Granada Orozco, “El grafiti. Pensar el espacio público en clave de grafiti”, *Revista Magazine hip hop distrito 13*, n° 2 (2010): 9.

31. Harvey, “La libertad de la ciudad”, 17.

Figura 3. Grafiti ubicado en la Comuna 13 de Medellín³².



Tomado del Facebook oficial del colectivo Casa Kolacho:

<https://www.facebook.com/LaCasaKolacho/> (consultado 20 de marzo de 2019).

Respecto al grafiti, Julián Sánchez, habitante del sector La Loma (límites de la Comuna 13 con el corregimiento de San Cristóbal) y testigo directo del crecimiento del movimiento artístico en la Comuna 13 considera que:

Es el hecho de marcar las paredes, pero no es como apropiarse del territorio. No es el hecho de *poseer*, sino de *pertenecer* [cursiva propia], de entenderse como alguien de ese territorio y a través de eso fomentar movimientos culturales que buscaban el rechazo a la violencia [...] Es el hecho de tomar la voz de la Comuna y manifestarlo a través de sus pinturas.³³

32. Elaborado por los miembros del colectivo Casa Kolacho; en la descripción del mismo se encuentra un mensaje que reza: “En tu interior existe un alma infinita y apasionada que desea expresarse, aprender y crecer. Cree en tu inspiración, en tu fortaleza”.

33. Entrevista a Julian Sánchez Mira (habitante de la Comuna 13 de Medellín y testigo directo del fenómeno estudiado en el presente trabajo), entrevistado por Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Medellín, 7 de marzo de 2019.

Se ha hecho énfasis en los términos “poseer” y “pertenecer” porque resultan esenciales para desarrollar el objetivo planteado para el presente trabajo. El testimonio de Julián permite inferir entonces que no se trataba de un acto de *apropiación* del territorio; es decir, de un intento de reemplazar a los grupos armados en el control del mismo. Tampoco se trataba de *imponer* un nuevo sistema. Se trataba de *re-apropiarse* de algo que, dentro de su lógica, les pertenecía. En otras palabras, de devolverle la voz a la Comuna y quitarle el control (o al menos una parte de este) a los grupos al margen de la ley. Sin embargo, los mensajes plasmados a través de las paredes no eran aleatorios (no podían serlo) ni carecían de un significado profundo: Animales, rostros, mensajes, entre otros diseños llenaron de color las paredes de la Comuna para implementar un mensaje de concientización. Con respecto a la primera categoría (animales), los artistas del sector destacan lo siguiente:

Cada animal tiene su historia: el águila es el vuelo más alto, las ganas de salir adelante, la libertad, la mejor visión. Otro relato del águila en el Grafiti (...) es que cuando esta ave llega a cierta edad se arranca el pico porque les crece y no los deja alimentarse bien (...) ‘Esto fue lo que hicimos acá, fue arrancar el pico de la violencia y nos arrancamos las alas para crear unas más bonitas’.³⁴

El mensaje es claro: a través de la significación del paisaje se pretende transformar también el espacio; entendiendo esto último como un cambio no solo en la *percepción* del mismo, sino en el funcionamiento político social del sector. Harvey dirá que “la *resistencia* [cursiva propia] y la disensión se pueden manifestar como el anhelo y el deseo (a veces convertidos en lucha activa) de construir y adherirse a alguna espacio-temporalidad alternativa”³⁵. En el caso que nos ocupa se tratará entonces de una resistencia artística y esta “espacio-temporalidad alternativa” será una donde la Comuna no se caracterice por la violencia ejercida por grupos armados. Ahora bien, se ha analizado el objetivo implícito de la práctica artística denominada grafiti en la Comuna 13 de Medellín, resta entonces preguntar: ¿cuál fue el efecto de esta práctica en el contexto espacial de la Comuna?

De las armas a las pinturas: La modificación espacial producida por el grafiti en la Comuna 13 de Medellín

Como se ha mencionado anteriormente, la producción espacial que se gestó a partir del surgimiento del grafiti en la Comuna 13 no fue fortuita. Cuando surgió, encontró una fuerte resistencia por parte de los grupos armados, quienes a través de amenazas amedrentaban a los jóvenes para evitar su relación con los grupos artísticos. Para la comunidad también fue difícil de asimilar de manera inicial; acostumbrados a relacionar cualquier grupo con una banda delincuencial o con el consumo de sustancias psicotrópicas, rápidamente utilizaron el apelativo de “gamín” para describir a los jóvenes que se reunían a pintar las paredes. Sin embargo, a finales de la década de los 90 surgen

34. Felipe Granada Orozco, “Contando la transformación social desde el graffity”, *Revista Magazine hip hop distrito 13*, n° 13 (2017): 9-10.

35. David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (Madrid: Ediciones Akal, 2017), 181.

una serie de agrupaciones como la “Casa Kolacho”, el colectivo “AgroArtes”, entre otros, que de alguna manera *legitiman* el accionar de los jóvenes y cambian la perspectiva de la comunidad.

En primer lugar, haciendo del grafiti (una práctica que solía ser utilizada por unas minorías pertenecientes a ciertos grupos de hip hop) algo “abierto al público”. Ofrecerían clases de pintura que, más allá de potenciar las habilidades de los jóvenes, les abrirían nuevas rutas de entretenimiento y profesionalización que los mantendrían alejados del accionar criminal. En segundo lugar, y con la apertura de un mercado de servicios en torno al fenómeno del grafiti (caracterizado por actividades como el *graffitour*), se modificaría eso que Lefebvre denominaría *espacio percibido*; es decir y en palabras de Harvey, “el mundo que perciben nuestros sentidos”³⁶. Dicho de otro modo, cambiaría totalmente la manera de percibir el barrio, de un lugar hostil y peligroso a uno resiliente, que sabe sobreponerse a cualquier crisis y mantenerse perseverante. Es importante hacer énfasis en el hecho de que a través del grafiti nunca se pretendió negar la violencia en el sector, sino demostrar que, a pesar de este, los habitantes podían sobreponerse y mostrar *la otra cara* de la Comuna. Prueba de lo anterior es que muchas de las obras son precisamente mensajes relacionados a hechos que ocurrieron en el contexto de la violencia: retratos de personas asesinadas, fechas de operaciones militares (ver figura 4), entre otros.

Así pues, aunque realmente no pueda hablarse de un efecto directo en términos de disminución de la tasa de criminalidad en el sector³⁷, sí puede hablarse de un cambio en la *imagen* de la Comuna. A través del grafiti, las personas pudieron desarrollar un fuerte sentido de pertenencia hacia el sector y mostrarse al mundo como lo que realmente eran: personas atrapadas en medio de un conflicto armado, pero con la disposición de salir adelante.

Se ha hablado anteriormente de cómo la *construcción* del espacio en el sector pasó a convertirse en una *producción* del mismo con la llegada del grafiti a la Comuna y la confrontación entre diferentes actores que esto implicó. También se ha analizado cómo este conflicto de intereses modificó la conducta de los habitantes del sector dentro de su *espacio concebido*. Cabe entonces preguntarse si apoyando este tipo de expresiones artísticas es posible hacer frente a las prácticas violentas que han sido comunes en la ciudad.

36. Tanto el concepto lefebvriano como la aplicación que le da Harvey han sido tomados de David Harvey, *El cosmopolitismo*, 165.

37. El número de homicidios pasó de 95 en el 2003 a 49 en el 2006, representando una importante disminución; sin embargo, para el 2008 se registraron 88 homicidios, número que se mantendría en ascenso los próximos años alcanzando su pico en 2010 con 231 homicidios. Para más información véase Jorge Giraldo-Ramírez y José Antonio Fortou, “Seguridad y violencia homicida en Medellín 2003-2012”, *Violencia urbana. Radiografía de una región* (Bogotá: Aguilar, 2014), 65-110.

Figura 4. Grafiti en rechazo a la Operación Orión,³⁸ ubicado en la Comuna 13 de Medellín.



Tomado del Facebook oficial del grupo Casa Kolacho:

<https://www.facebook.com/LaCasaKolacho/> (consultado 06 de septiembre de 2019).

Consideraciones finales

El caso de la Comuna 13 de Medellín ha sido sumamente particular; la forma en que se gestó el movimiento cultural en el sector como contraparte a la violencia parece no tener igual en la ciudad. Sin embargo, de una forma un poco tardía, comenzó a explorarse la posibilidad de implementar medidas culturales en las comunas de la ciudad para hacer frente al fenómeno de la violencia; prueba de lo anterior es la implementación del sistema de bibliotecas públicas en la alcaldía de Sergio Fajardo. No obstante, si bien las medidas adaptadas por la Alcaldía de Medellín han pretendido incrementar la actividad cultural en los barrios populares de Medellín y brindar alternativas a los jóvenes con el fin de mantenerlos alejados de la escena violenta, ha habido también cierta tendencia a olvidar que estas

38. Operación militar llevada a cabo entre el 16 y el 17 de octubre de 2002 en La Comuna 13 de Medellín con la intención de erradicar la presencia de facciones guerrilleras y paramilitares presentes en el sector. A pesar de que en un principio se vendió como una operación exitosa, investigaciones posteriores evidenciaron casos de violación a los derechos humanos y daños a la población civil. Para más información véase: Centro de Memoria Histórica, *La huella invisible*, 45-92.

medidas no deben limitarse a brindar otra alternativa a los jóvenes, sino buscar *espacios de representación* para toda la comunidad, donde se les permita hacer catarsis ante las prácticas violentas con las que se han visto obligados a convivir y expresar el sentir de su comunidad.

En otras palabras, sería necesario generar estímulos a actividades artísticas de la comunidad, y no sólo para la comunidad, ya que las primeras al ser realizadas por personas de *adentro* (que conocen las problemáticas y necesidades del lugar) expresan identidades -que bien pueden ser políticas, de género, musicales, deportivas, generacionales y étnicas- y sirven como vehículo para el desarrollo de estas³⁹, produciéndose así el mismo efecto de *concepción espacial* obtenido a través del grafiti. Finalmente, resulta pertinente finalizar este escrito con una salvedad, y es que si bien a lo largo del mismo se ha hecho especial énfasis en el grafiti como ejemplo de expresión artística reivindicativa, muchas otras formas de manifestación cultural hicieron presencia en la zona -tales como los demás elementos de la cultura hip hop (MCing, DJing, breakdance), la sastrería, el origami, entre otros- y pueden ser considerados espacios de representación con funciones muy similares a las analizadas en este texto.

Así pues, si bien las cifras que reflejan la violencia en el sector se mantienen elevadas⁴⁰, la presente investigación apunta a que valdría la pena hacer de los estímulos artísticos y culturales una política pública que permita no solo apuntar a la disminución de estas cifras, si no modificar la percepción que de esta comuna se tiene. Un diálogo concertado con los habitantes del sector es fundamental.

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias:

Entrevista a Andrés Felipe Gallo (Artista urbano y habitante de la Comuna 13 de Medellín), entrevistado por Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Medellín, 28 de marzo de 2019.

Entrevista a Julián Sánchez Mira (habitante de la Comuna 13 de Medellín y testigo directo del fenómeno estudiado en el presente trabajo), entrevistado por Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Medellín, 7 de marzo de 2019.

Fotografía tomada por Catherine Zapata, septiembre de 2018.

Caracol Radio, "626: el número de asesinatos en Medellín durante el 2018", 1 de enero de 2019. Disponible en: https://caracol.com.co/emisora/2019/01/01/medellin/1546354858_496783.html

Fuentes secundarias

Altagracia Espada, Carlos D. "El cuerpo de la patria: imaginación geográfica y paisaje fronterizo en la República Dominicana durante la Era de Trujillo". *Secuencia*, n° 55 (2003): 145-180.

39. Astrid Hincapié, "El hip hop: Una práctica corporal que territorializa la ciudad de Medellín", *Poiésis* 8, n° 14 (2014): 390-391.

40. Por ejemplo, en el año 2018 se registraron 91 homicidios solo en la Comuna 13 de Medellín. "626: el número de asesinatos en Medellín durante el 2018", *Caracol Radio*, 1 de enero de 2019. Disponible en: https://caracol.com.co/emisora/2019/01/01/medellin/1546354858_496783.html

- Alvarez Jaimes, Javier. "Contrapunteo entre los discursos sobre violencia en el tiempo, crónicas independientes, y el hip hop de la Comuna 13 de Medellín, 2002-2012". Tesis de doctorado en Filosofía, University of British Columbia, 2015.
- Aricapa, Ricardo. *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.
- Camargo Silva, Alex Didier. "El grafiti: Una manifestación urbana que se legitima". Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Diseño, Universidad de Palermo, 2008.
- Centro de Memoria Histórica. *Desplazamiento Forzado en la Comuna 13: La huella invisible de la guerra*. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A, 2010.
- Contreras Delgado, Camilo. "Pensar el paisaje. Explorando el concepto geográfico". *Trayectorias VII*, n° 17 (2005): 57-69.
- Córdova Aguilar, Hildegardo. "Los lugares y no lugares en Geografía". *Espacio y Desarrollo*, n° 20 (2008): 5-17.
- Cuadra, Dante Edin. "Los enfoques de la geografía en su evolución como ciencia". *Revista Geográfica Digital*, n° 21 (2014): 1-22.
- Cybriwsky, Roman and David Ley. "Urban graffiti as Territorial Markers". *Annals of the Association of American Geographers* 64, n° 4 (1974): 490-505.
- Delgado Mahecha, Ovidio. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS, 2003.
- Departamento Administrativo de Planeación. *Plan de Desarrollo Local: Comuna 13*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014.
- Dukuen, Juan y Ralón de Walton, Graciela. "Los modos de dominación en la socio-antropología de Bourdieu. Esbozo de una crítica". *Revista Estudios de Filosofía*, n° 47 (2013): 9-33.
- Escobar Hoyos, Santiago. "Resistencia y fronteras invisibles. Caso Comuna 13 de la ciudad de Medellín entre el 2008 y el 2015". Tesis de pregrado en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2016.
- Garcés M., Ángela. "Arte de Calle: Opción legítima de ciudadanía juvenil y comunicación urbana". En *Barrio Grafiti*, editado por Alcaldía de Medellín, 6-8. Medellín: Convocatoria de estímulos para el arte y la cultura 2017, 2017.
- Giraldo-Ramirez, Jorge y José Antonio Fortou. "Seguridad y violencia homicida en Medellín 2003-2012". En *Violencia urbana. Radiografía de una región*, 65-110. Bogotá: Aguilar, 2014.
- Granada Orozco, Felipe. "El grafiti. Pensar el espacio público en clave de grafiti". *Revista Magazine hip hop distrito 13*, n° 2 (2010): 9.
- Granada Orozco, Felipe. "Contando la transformación social desde el graffity". *Revista Magazine hip hop distrito 13*, n° 13 (2017): 9-10.
- Harvey, David. "La libertad de la ciudad". *Revista Antípoda*, n° 7 (2008): 15-29.
- Harvey, David. *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Ediciones Akal, 2017.

- Herrera Ángel, Marta. "Ordenamiento espacial de los pueblos de indios: Dominación y resistencia en la sociedad colonial". *Revista Fronteras* 2, n° 2 (1998): 93-128.
- Hincapié, Astrid. "El hip hop: Una práctica corporal que territorializa la ciudad de Medellín". *Poiésis* 8, n° 14 (2014): 385-402.
- Larrahondo Ramos, Oscar Yehiny. *Sentidos de territorialidad en el Distrito Barrial de Agua Blanca de la ciudad de Cali*. Buenaventura: Universidad del pacífico, 2009.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Medina Franco, Gilberto. *Una historia de las milicias de Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación (IPC), 2006.
- Nates Cruz, Béatriz. "Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio". *Co-herencia*, n° 14 (2011): 209-229.
- Noreña Betancur, Hermman Eduardo. *Los paramilitares en Medellín: la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un estudio de caso*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia, 2007.
- Pillet Capdepón, Félix. "La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico". *Investigaciones Geográficas*, n° 34 (2004): 141-154.
- Riveros Alfonso, Marcela. "Lugar, conflicto y Estado: aspectos necesarios en la reconstrucción de la justicia social en el caso del municipio de cabrera – Cundinamarca". En *Estado, sociedad y conflicto en la historia colombiana*, editado por Diana Lorena Rodríguez Gallo, 186-215. Bogotá: Universidad Manuel Beltrán, 2018.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F: Ediciones Era, 2000.
- Segato, Rita Laura. "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, n° 2 (2006): 129-148.

Webgrafía

- Alcaldía de Medellín. *Perfil demográfico por barrio Comuna 13 San Javier 2016-2020*, https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%20Barrios%202016%20%E2%80%93%202020%20Comuna_13_San%20Javier.pdf, (consultado: 5 de abril de 2019).
- Amnistía internacional. "Mapa de la Comuna 13 de Medellín delimitada por barrios". Equipo Nizkor, <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/nutibara.html> (consultado: 20 de marzo de 2019).
- "Grafiti ubicado en la Comuna 13 de Medellín". Casa Kolacho - página oficial, <https://www.facebook.com/LaCasaKolacho/> (consultado 20 de marzo de 2019).
- "Grafiti en rechazo a la Operación Orión ubicado en la Comuna 13 de Medellín". Casa Kolacho - página oficial, <https://www.facebook.com/LaCasaKolacho/> (consultado 06 de septiembre de 2019).